

IBN QAṬRĀL

Cadí de Úbeda y Jaén en el siglo XIII

Por *María Dolores Rosado Llamas*
Profesora del IES «Virgen del Collado»
Santisteban del Puerto

RESUMEN

En el presente trabajo se analiza la vida de Abū l-Ḥasan b. Qaṭrāl, cadí de Úbeda y Jaén bajo la dominación almohade, a comienzos del siglo XIII. Ibn Qaṭrāl vivió acontecimientos tan importantes para la historia de Jaén como el asedio de Úbeda por parte de las tropas castellanas después de la batalla de las Navas de Tolosa en 1212. Fue hecho prisionero tras la conquista de Úbeda pero fue rescatado y regresó a al-Andalus para continuar ejerciendo su carrera como juez en diferentes lugares, entre ellos Jaén. Ante el avance cristiano se exilió en el Magreb y allí ocupó diversos cargos en la administración de justicia, falleciendo en Marrakech en 1253.

Abstract

In the present work, the biography of Abū l-Ḥasan b. Qaṭrāl is analysed. Ibn Qaṭrāl was designed *cadí* (judge) of Úbeda and Jaén at the beginning of the 13th century during the Almohad empire. After the battle of Las Navas de Tolosa, he was captured by the christians in the siege of Úbeda. Later on he was released and he was able to come back to al-Andalus where he continued his work as judge in different places, Jaén was among those ones. Due to the christian reconquest in Spain, he moved to the Magreb and there, he was commissioned with several duties in the administration of justice. Finally he died in Marrakech in 1253.

UNO de los géneros tradicionalmente menos estudiados en la historia de al-Andalus ha sido el de los repertorios bio-bibliográficos, es decir, las recopilaciones de biografías de ulemas andalusíes. Numerosas fuentes de este género están sin traducir en su conjunto aunque, en los últimos tiempos, están apareciendo traducciones parciales y estudios que vienen a llenar en parte este vacío (1). Con este pequeño artículo queremos aportar nuestro granito de arena al conocimiento de esos sabios de al-Andalus tan olvidados, y, para ello, hemos escogido la figura del cadí Ibn Qaṭrāl.

Abū l-Ḥasan b. Qaṭrāl fue uno de los personajes de probable origen giennense más destacados del siglo XIII. Su existencia estuvo marcada por los acontecimientos políticos de esa época, le tocó vivir tiempos difíciles como la desaparición del poderío almohade en la Península y el avance cristiano en al-Andalus.

La vida de Abū l-Ḥasan b. Qaṭrāl, cuyo nombre completo era 'Alī b. 'Abd Allāh b. Muḥammad b. Yūsuf b. Aḥmad b. Qaṭrāl al-Anṣārī y de *Kunya* Abū l-Ḥasan, fue recopilada por tres prestigiosos escritores andalusíes: Ibn al-Abbār, Ibn al-Zubayr e Ibn al-Jaṭīb, pero también por otros autores entre los que se encuentra el marroquí Ibn 'Abd al-Malik al-Marrākuṣī. Ibn al-Abbār (2), escritor valenciano, introdujo su biografía en su *Takmila li-Kitāb al-Ṣila* (3), Ibn al-Zubayr (4), autor giennense, lo hizo en su *Ṣilat al-Ṣila* (5) y el granadino Ibn al-Jaṭīb (6) lo biografío en su *Iḥāṭa fī ajbār Gar-*

(1) Ya en 1988, Manuela Marín anunció que estaba trabajando en la realización de un Diccionario Biográfico de la España Islámica en el marco de programas del CSIC, véase *Estudios onomástico-biográficos de al-Andalus*, I, pág. 23. Así mismo, la autora de esta líneas ha estudiado los ulemas malagueños en su memoria de licenciatura, inédita, defendida en la Universidad de Málaga en 1992 y titulada: *Málaga almorávide y almohade. Un estudio a través de la Sila de Ibn Baṣkuwāl, la Takmila de Ibn al-Abbār y la Ṣilat al-Ṣila de Ibn al-Zubayr*.

(2) Nacido en el año de la Hégira 595/1198-1199 de nuestro calendario y fallecido en el 658/1259-1260. Su biografía puede consultarse en el artículo de BEN CHENEB y PELLAT, de la *Encyclopédie de l'Islam*, nouvelle edition (en adelante *EP*), tomo III, págs. 694-695, s.v., *Ibn al-Abbār*.

(3) Ed. Codera, tomo II, núm. 1.911, págs. 683-684.

(4) Nacido en Jaén en 627/1230 y fallecido en 708/1308, véase PELLAT: *EP*, III, págs. 1000-1001, s.v. *Ibn al-Zubayr*.

(5) Ed. Lévi-Provençal, núm. 279, págs. 138-139.

(6) Nacido en Loja en 713/1313 y fallecido en 776/1375, véase BOSCH-VILÁ: *EP* (ed. en inglés), III, págs. 835-836, s.v. *Ibn al-Khatīb*.

nāṭa (7). En cuanto a Ibn 'Abd al-Malik al-Marrākuṣī (8), podemos encontrar las noticias sobre Ibn Qaṭrāl en su *Dayl wa-l-Takmila* (9), obra que proporciona el relato más completo que tenemos sobre la vida de este jurista. Los testimonios de Ibn al-Zubayr y de Ibn 'Abd al-Malik al-Marrākuṣī son de gran importancia y merecen todo nuestro crédito, ambos conocieron en persona a Ibn Qaṭrāl ya que fueron sus alumnos cuando eran jóvenes. Éstas son las fuentes más directas que hemos encontrado pues no rebasan el siglo XIV, pero también la biografía de este jurisconsulto mereció la atención posterior de otros autores (10).

Con respecto al origen de Ibn Qaṭrāl, discrepan los textos que hemos consultado: Ibn al-Abbār indica que Ibn Qaṭrāl nació en Córdoba el año 563 de la Hégira/1167-1168 del calendario cristiano; Ibn al-Zubayr, en cambio, afirma que era giennense como él, situando su nacimiento en Úbeda en el año 562/1166-1167 y, por último, Ibn 'Abd al-Malik al-Marrākuṣī e Ibn al-Jaṭīb exponen que vino al mundo también en el año 562 pero no en al-Andalus, sino en la ciudad de Fez. Estos dos autores coinciden, lo que no es de extrañar, teniendo en cuenta que la información del polígrafo granadino Ibn al-Jaṭīb está tomada de la obra de al-Marrākuṣī.

La educación de Abū l-Ḥasan b. Qaṭrāl fue muy similar a la recibida por la inmensa mayoría de la élite intelectual de al-Andalus. Tras iniciarse en el conocimiento del Corán desde pequeño en su tierra natal, comenzaría una *rihla* o periplo por los principales centros del saber en al-Andalus, asistiendo a las clases de numerosos profesores. En este terreno tampoco coinciden demasiado las fuentes. Ibn al-Abbār da una lista de preceptores que Ibn 'Abd al-Malik al-Marrākuṣī considera errónea en su mayoría, puesto que él tuvo acceso a esta información al leer el *Fihrist* o catálogo de maestros de Ibn Qaṭrāl. Así pues, siguiendo los datos que nos proporciona este historiador marroquí sabemos que nuestro personaje estudió en Granada con 'Abd al-

(7) Ed. 'Inān, tomo IV, págs. 190-191.

(8) Autor nacido el 14 de *dū-l-qa'da* de 634/9 de julio de 1237 y fallecido en 703/1303-1304, véase DEVERDUN: *EP*, III, pág. 675, s.v. *Ibn 'Abd al-Malik al-Marrākuṣī*.

(9) Ed. Ben Šarīfa, I, págs. 154-159.

(10) Puede encontrarse su biografía en las siguientes obras: IBN AL-'IMĀD AL-ḤANBALI: *Šaḡarāt al-ḡahab*, 5.ª parte, pág. 254; IBN QUNFUD: *Wafayāt*, pág. 321, n. 1; IBN AL-QḌĪ AL-MIKNĀSI: *Yadwat al-iqtibās*, II, pág. 486-487; IBN IBRĀHĪM: *al-J'lam bi-man halla Marrākuṣ wa-Agmāt*, IX, págs. 128-134 y MAJLŪF, Muḥammad: *Šaḡarāt al-nūr al-Zakiyya fī ṭabaqāt al-mālikiyya*, pág. 183.

Mun'im b. al-Faras (11) y Abū 'Abd Allāh b. 'Arūs. En Sevilla estuvo estudiando con Abū Bakr b. al-Ŷadd, la célebre *Muwaṭṭa'* de Mālik b. Anas, libro de cabecera de los juristas andalusíes y pilar de la escuela mālikí. En Játiva fue alumno de Abū 'Abd Allāh b. Sa'āda (12) que le enseñó los hadices o tradiciones recopiladas por Muslim. También el joven Ibn Qaṭrāl viajó hasta Málaga para recibir la instrucción de Abū Muḥammad b. Ḥawṭ Allāh (13), con quien trabó gran amistad dada la escasa edad que los separaba. Con él estudió una de las compilaciones de hadices más famosa, la del tradicionista al-Bujārī. Mediante el aprendizaje de las tradiciones de Bujārī y Muslim, Ibn Qaṭrāl adquirió buena parte del conocimiento de la *sunna* o costumbre normativa del profeta Mahoma y de la comunidad primitiva de creyentes, base fundamental en la carrera de un jurista.

No contento con las enseñanzas recibidas a este lado del Estrecho de Gibraltar se trasladó a Ceuta donde fue alumno de uno de los maestros más célebres de su época, Abū Muḥammad b. 'Ubayd Allāh (14), experto en lectura coránica y hadices. Por esta época debió visitar también la capital almohade, Marrakech, donde tuvo el privilegio de estudiar con el mismísimo Abū-l-Qāsim b. Ruṣd, más conocido como Averroes y con el cadí supremo de esta ciudad, el cordobés Ibn Maḍā' (15), que ocupó este cargo entre 1182 y 1189. Después de la destitución de este último, Ibn Qaṭrāl permaneció en Marrakech, por lo menos, gran parte de la década de los 90 del siglo XII, pues siguió sus estudios con Abū-l-Qāsim b. Baqī (16), el tercer y último cadí supremo del califa Ŷa'qūb al-Manṣūr (m. 1199). Así mismo, en la capital del

(11) Según Dominique Urvoy, un maestro de importancia mediana a finales del siglo XII: *Le monde des ulémas andalous du VI^e au VIII^e siècle*, pág. 182. Era granadino y falleció en 597/1200-1201, véase IBN AL-ABBĀR: *Takmila*, ed. Codera, II, núm. 1.814, págs. 651-652.

(12) Nacido en Játiva en el año 514/1120-1121 y fallecido en la misma localidad en 614/1217-1218. IBN AL-ABBĀR: *Takmila*, ed. Codera, I, núm. 938, págs. 313-314. Urvoy indica que fue un maestro de gran importancia, véase *op. cit.*, pág. 181.

(13) Nacido en Onda en 549/1154-1155 y fallecido en Granada en 612/1215. IBN AL-ABBĀR: *Takmila*, ed. Codera, II, núm. 1.435, págs. 506-509.

(14) Nació en 505/1111-1112 cerca de Almería y falleció en 591/1194-1195 en Ceuta. IBN AL-ABBĀR: *Takmila*, ed. Codera, II, núm. 1.416, págs. 494-498. Urvoy, lo considera uno de los maestros principales de finales del siglo XII, *op. cit.*, pág. 181.

(15) Una breve semblanza de su vida se puede encontrar en URVOY, Dominique: *Averroes*, págs. 168-169.

(16) IBN 'IDĀRĪ AL-MARRĀKUŠĪ: *al-Bayān al-mugrib*, trad. Huici Miranda, I, pág. 86.

imperio almohade conoció a otro gran maestro andalusí, Abū 'Abd Allāh b. al-Fajjār (17), notario malagueño famoso por su prodigiosa memoria que fue llamado a Marrakech.

El aprovechamiento de sus estudios mediante los que recibió las *ṣūzās* o autorizaciones de sus maestros para transmitir lo que le habían enseñado, le valió para empezar a ejercer como cadí o juez. Regresó a al-Andalus y fue nombrado cadí de Úbeda desempeñando este cargo hasta el verano de 1212 cuando la ciudad fue arrasada por los cruzados del rey Alfonso VIII de Castilla que acababan de vencer al califa almohade, Muḥammad al-Nāṣir, en la célebre batalla de las Navas de Tolosa.

Como todo el mundo recuerda, la batalla tuvo lugar el día 16 de julio de 1212. Los biógrafos de Ibn Qaṭrāl no especifican que este ulema o sabio andalusí participara como voluntario en la misma, lo cual no hubiera sido nada extraño porque hubo un llamamiento para hacer la guerra santa y muchos intelectuales lo secundaron, siendo numerosas las bajas entre estos voluntarios (18).

Tras la batalla, los cristianos continuaron su avance por las tierras giennenses, conquistaron los castillos de Tolosa, Castro Ferral, Baños de la Encina y Vilches. Salvo este último, ninguno de ellos presentó gran resistencia, pero los cristianos no se dieron por satisfechos con estas conquistas. El rey Alfonso VIII narra en su carta (19) al papa Inocencio III que en la zona había dos bocados muy apetitosos: las ciudades de Baeza y Úbeda que, según su testimonio, eran las más grandes de al-Andalus después de Córdoba y Sevilla. El viernes, 20 de julio, llegaron los cristianos a Baeza y la encontraron semidesierta; sólo habían quedado refugiados en su mezquita mayor los habitantes que no habían podido huir hacia la vecina Úbeda, es decir, los enfermos e impedidos. Después de prenderle fuego a esta población, el ejército cruzado se encaminó a Úbeda. La ciudad había acogido tras

(17) Nació en el año 511/1117 y falleció en 590/1194. URVOY: *op. cit.*, pág. 181; IBN AL-ABBĀR: *Takmila*, ed. Codera, I, núm. 836, págs. 263-264.

(18) IBN ABĪZAR* expone en su *Rawḍ al-qinās*, trad. Huici Miranda, II, pág. 465, que todos los voluntarios murieron mártires. Véanse las biografías de estos voluntarios en ROSADO LLAMAS y LÓPEZ PAYER: *La batalla de las Navas de Tolosa* (en prensa).

(19) Huici Miranda la publicó en su *Estudio sobre la campaña de las Navas de Tolosa* de 1916, véase la página 170.

sus potentes muros a los refugiados de Baeza y de otras villas cercanas. La *Crónica latina de los reyes de Castilla* nos dirá:

«...se habían reunido todos en Úbeda, como lugar más fortificado y apto para su defensa. Pero la multitud encerrada era numerosa y peligrosa para ella misma y por el excesivo estrechamiento casi perecían.» (20).

Justo una semana después de la victoria cristiana de las Navas, el lunes 23 de julio, comenzó el asalto. La ciudad resistió todo lo que pudo hasta que una de las torres del alcázar fue tomada por los aragoneses del rey Pedro II, el Católico. El miedo de la población se tradujo en unas negociaciones en las que intentaron ofrecer a los cristianos una elevada suma de dinero por el rescate de sus vidas. La iglesia se oponía a hacer este tipo de pactos con los sarracenos y finalmente se rechazó la oferta. A principios de agosto, los cristianos entraron en Úbeda haciendo prisioneros a todos los habitantes y entre ellos fue cautivado también Abū I-Ḥasan b. Qaṭrāl que, en esta época, debía tener unos 45 años. La cifra de cautivos tomados por los cristianos, según las crónicas de los vencedores, fue inmensa. Se estima que se capturaron unos 100.000 esclavos que fueron a parar en su mayoría al contingente aragonés de la cruzada por deseo del rey Alfonso VIII. Este número es un tanto abultado y debe ser tomado con cautela puesto que sabemos que las cifras en las crónicas medievales son simbólicas y en la mayoría de los casos no responden a ninguna realidad concreta sino al deseo de magnificar las victorias (21).

De todos modos, el número de cautivos debió ser grande porque Úbeda era una entidad poblacional de importancia en esta época. La *Crónica de Veinte Reyes* menciona que la ciudad albergaba unos «quarenta mil moros» (22). Muchos de los prisioneros terminaron sus días en territorio cristiano empleados en la construcción y reparación de fortalezas (23) o desempeñando múltiples oficios (24). Sin embargo, este no fue el caso de

(20) Ed. Charlo Brea, pág. 34.

(21) Sobre este particular, véase ALVIRA CABRER: «La muerte del enemigo en el pleno medievo: cifras e ideología (el modelo de las Navas de Tolosa)», *Hispania*, LV/2 (mayo-agosto 1995), págs. 403-424.

(22) Ed. Ayuntamiento de Burgos, 1991, pág. 287.

(23) RUIBAL, Amador: «Estudio histórico-arqueológico del castillo de Caracuel», *al-Qanṭara*, IV (1983), pág. 401.

(24) El arzobispo de Narbona, Arnaldo Amalarico, empleó como carretero a un esclavo suyo obtenido con gran probabilidad en la plaza de Úbeda, véase ALVIRA CABRER: «El venerable

Abū l-Ḥasan b. Qaṭrāl. Ibn al-Abbūr dice escuetamente que se liberó y regresó a al-Andalus. Ibn 'Abd al-Malik al-Marrākuṣī da más noticias sobre su liberación, según este autor, Ibn Qaṭrāl estuvo prisionero en territorio cristiano probablemente hasta 1214, a comienzos del reinado del califa almohade, al-Mustanṣir, hijo de al-Nāṣir. El primer ministro de este joven califa, Abū Sa'īd b. Ŷāmi' (25), heredado del gobierno anterior, hizo las gestiones para obtener su redención. Así, una vez libre, Ibn Qaṭrāl volvió a ejercer como juez en otros lugares. Primero lo hizo en Játiva donde ocupó este puesto durante bastante tiempo, hasta el año 622/1225-1226 según nos relata Ibn 'Abd al-Malik al-Marrākuṣī. No sabemos casi nada sobre la vida privada de Ibn Qaṭrāl, ya que las fuentes bio-bibliográficas son más bien un compendio de méritos, un *curriculum* de los biografiados y apenas nos aportan datos familiares. Sin embargo, Ibn 'Abd al-Malik al-Marrākuṣī menciona que este importante juez tuvo dos hijos con nombres parecidos: Abū 'Abd Allāh Muḥammad y Abū Muḥammad 'Abd Allāh. La familia debió estar vinculada a la zona levantina porque el segundo hijo fue protagonista de una anécdota que transmitió también Ibn 'Abd al-Malik al-Marrākuṣī (26): Abū Muḥammad 'Abd Allāh le contó a este autor que en la zona oriental de al-Andalus el árabe tenía particularidades dialectales como cambiar la letra *tā'* por la letra *ṭā'*, de pronunciación más enfática, y que incluso esta modificación aparecía por escrito pues así lo había visto en una inscripción en la puerta de un baño o de una alhóndiga en la que se leía:

«رحم الله عبداً صنع شيئاً فأطقنه»

«Dios se compadezca de un siervo que hizo tal cosa, pues la hizo a la perfección [*fa-atqana-hu*]

en lugar de leerse:

«فأطقنه»

«pues lo hizo a la perfección [*fa-atqana-hu*]

Arnaldo Amalarico (h. 1196-1225): Idea y realidad de un cisterciense entre dos cruzadas», *Hispania Sacra*, núm. 48 (1996), pág. 589, nota 83.

(25) En las fuentes este personaje no sale muy bien parado, IBN ABĪ ZAR' le acusa de haber indispuerto a los almohades contra el califa al-Nāṣir, véase *Rawḍ al-qirṭās*, trad. Huici Miranda, II, págs. 460-462.

(26) Esta anécdota fue recogida por José María Forneas en su artículo «Sobre los Banū Ḥawṭ Allāh (=Ḥawṭella) y algunos fenómenos fonéticos del árabe levantino» que fue publi-

Tras su estancia en Játiva, Abū l-Ḥasan b. Qaṭrāl se marchó a Marrakech, allí frecuentó el *maǧlis* o academia de Abū l-Ḥasan b. Qaṭṭān y alcanzó fama como tradicionista.

Regresó a al-Andalus y ocupó el cadiazgo de diversas poblaciones, primero se le encargó la judicatura de Jerez de la Frontera, más tarde la de Jaén, luego la de Córdoba y por último regresó a Játiva donde compaginó sus funciones judiciales con el cargo de *jaṭīb* de la mezquita aljama, dando la *juṭba*, o sermón de los viernes en la misma. Ocupó ambos puestos hasta el año 636/1238 cuando, una vez más, el avance de los cristianos, en esta ocasión, el del rey Jaime I el Conquistador, le llevó a interrumpir sus funciones judiciales.

Ibn Qaṭrāl huyó de al-Andalus en una emigración tumultuosa. El destino, el Magreb; en esta época de su vida tenía ya 70 años y sabía que no volvería a su tierra. No obstante, Ibn Qaṭrāl marchaba con una acreditada fama y su avanzada edad no fue un obstáculo para que siguiera con la profesión que había ejercido durante toda su vida. Obtuvo otras judicaturas, primero de Ceuta y luego de Fez. En esta época fue cuando lo conoció su biógrafo Ibn al-Zubayr, entonces un adolescente que iba a visitarlo a Fez desde la vecina ciudad de Salé. La admiración que le profesó su discípulo queda de manifiesto con las alabanzas hacia su persona que encontramos en la *Ṣilat al-Ṣila*. En esta época mantuvo correspondencia con Abū-l-Muṭarrif b. 'Amira, cadí de Meknés (27).

Tras este destino, fue trasladado a un nuevo puesto de juez, esta vez en Agmāt, la ciudad al pie del Atlas a la que fue desterrado el célebre rey taifa de Sevilla, al Muta'mid.

Ibn Qaṭrāl terminó su larga y accidentada vida en Marrakech donde se instaló. Allí fue el encargado de la *jiṭat al-Munākiḥ* o cuestión de las esposas y del *quḍā' al-nisā'* o cadiazgo de las mujeres. Estas funciones judiciales las compaginaba Ibn Qaṭrāl con la enseñanza de las tradiciones del profeta y los discípulos eran tan numerosos que a Ibn 'Abd al-Malik al-Marrākuṣī le

cado en la revista *Al-Andalus*, XXXII (1967), págs. 445-457. Sin embargo, Fomeas en la pág. 449, nota 18, pensó que probablemente el protagonista de esta historia, llamado en el texto Abū Muḥammad b. Abī l-Ḥasan b. Qaṭrāl, era nuestro biografiado de origen giennense y no su hijo, a pesar de que el propio nombre del protagonista lo indique claramente: Abū Muḥammad b. (hijo de) Abū l-Ḥasan b. Qaṭrāl.

(27) AL-MARRĀKUṢĪ: *Dayl*, ed. Ben Šarīfa, I, pág. 156, núm. 9.

costó trabajo poder acudir a sus clases. Su biógrafo lo describe como un hombre afable y de buen carácter. En esta última etapa de su vida, Ibn Qaṭrāl mantenía con plenitud sus facultades físicas, su paso era ágil y su vista aguda a pesar de haber cumplido ya los 70 años.

Entre sus discípulos, además de Ibn Zubayr y de Ibn 'Abd al-Malik al-Marrākuṣī, hay que destacar al poeta Abū l-Baqā' al-Rundī (28) o rondeño, autor de la famosa *qaṣīda nuniyya* en la que se lamenta de la toma de Córdoba, Sevilla y Valencia por parte de los cristianos.

En Marrakech falleció Ibn Qaṭrāl cuando corría el año 651/1253-1254, según Ibn al-Abbār durante el mes de *rabī' I* y según Ibn al-Zubayr en el mes de *ṣumādā I*. Sin embargo, es Ibn 'Abd al-Malik al-Marrākuṣī quien puede precisar aún más el momento del óbito que tuvo lugar el lunes 11 de *ṣumādā I* de 651/9 de julio de 1253. Ibn Qaṭrāl fallecía a la edad de 89 años lunares que, en en nuestro calendario solar, son algo menos, unos 87 años, realmente una edad avanzada para su época. Fue enterrado en su última ciudad de adopción en el cementerio de la puerta del *Majzen*, una de las 14 puertas con las que cuenta la medina de Marrakech y que está situada en la parte occidental, muy cercana a la famosa mezquita de la Kutubiyya, cuyo alminar es parecido a la Giralda sevillana. Ibn 'Abd al-Malik al-Marrākuṣī había cumplido 16 años el mismo día del fallecimiento de Ibn Qaṭrāl y, pese a su corta edad, recuerda bien el entierro del anciano jurista. Las exequias fueron sonadas. Su discípulo marroquí describe la gran afluencia de público y los comentarios de la gente. Todo el mundo elogiaba a Ibn Qaṭrāl y se lamentaba por su muerte. Con él desaparecía un juez justo y una excelente persona.

(28) Sobre este poeta véase el artículo de Fernando DE LA GRANJA: «La venta de la esclava en el mercado», *Revista del Instituto de Estudios Islámicos en Madrid*, XIII (1965-1966), págs. 119-136, la referencia a Ibn Qaṭrāl como maestro de Abū l-Baqā' la toma de la *ihāṭa* de Ibn al-Jatīb, véase la pág. 124, nota 5.



Alminar de la Kutubiyya. Marrakech.